



Congreso Misionero

Los rostros del ad-gentes

Los “rostros” del *ad-gentes* o sea
“Amazonías”

Paolo Moiola y Giuseppe Auletta



Roma, 14-18 de octubre 2019

Misioneros y Misioneras de la Consolata

El Congreso “Los rostros del *ad gentes*”, que tuvo lugar en Roma, del 14 al 18 de octubre de 2019, durante el Mes Misionero Extraordinario, el Sínodo de los Obispos para la Amazonía y las distintas actividades de la Tienda “Amazonía Casa Común”, reunió un grupo de 20 misioneros y misioneras de la Consolata que caminan con los pueblos indígenas de la Pan-Amazonía y algunos pueblos de África y Asia. Otros misioneros y misioneras que viven en Italia también participaron en parte de la programación que en sus reflexiones contó con la ayuda de antropólogos y misiólogos.

¿De quién son estos rostros?

Los “rostros del *ad-gentes*” fue el lema elegido. Quizás no suena bien para el oído, aunque si se relee con atención. La parte más atractiva, seguramente la más original, es el término “*rostros*”. Surge la pregunta, casi espontánea: ¿Quién está detrás de estos rostros? En esos rostros se busca la similitud con los pueblos indígenas de la Amazonía, pero no sólo de la Amazonía.

El Auditorium Allamano, en la casa general de los Misioneros de la Consolata en Roma, fue el lugar de encuentro. Una amaca liviana, pieza artesanal Warao, ha sido tendida delante de la mesa de los relatores. Aparecen símbolos del Catrimani y Raposa Serra do Sol (Brasil), Argentina, Delta del Orinoco (Venezuela), y pasando luego a África (Guinea Bissau y Kenia) y a Asia (Mongolia).

Luis Ventura, misionero laico español y antropólogo, responsable del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) a Boa Vista (Roraima-Brasil), habla de la difícil relación entre el *Estado* que representa a los blancos y los *Pueblos Indígenas*. El primero busca llevar adelante una política integracionista que en la práctica hace *tábula rasa* de las diversidades étnicas y antropológicas con un objetivo, más o menos evidente: aplicar sin restricciones el devastador pero rentable modelo extractivista, tan en boga en los países latino-americanos. Por su parte, los Pueblos Indígenas, desde hace un tiempo, han aprendido a defender decididamente sus aspectos constitutivos que se resumen en tres términos: ***diversidad, territorio ancestral, derechos colectivos***. Ventura se refiere luego a Brasil y el tsunami anti-indígena provocado por la asunción del presidente Bolsonaro en enero de 2019.

Padre **Lirio Girardi**, misionero brasileño, explica que el cambio histórico y antropológico más relevante ocurrió con el Concilio Vaticano II. Desde ese momento los misioneros han entendido que, en la lucha desigual entre la ‘maloca’ y la ‘fazenda’, ellos debían ponerse de parte de los Pueblos Indígenas, aún a costa de sufrir críticas, ofensas y hasta amenazas, de parte de la población blanca, tal como ocurrió en ocasión del reconocimiento del Territorio indígena Raposa Serra do Sol.

Hay espacio para el continente africano, después de escuchar las ponencias sobre América Latina, mostrando 30 pueblos indígenas, entre ellos los Balanta y los Pelep de Guinea Bissau, presentados por la Hermana **Anelia Gómez**.



Desde la izquierda: Paolo Moiola, P. Josiah Okal e Her. Anelia Gomes

El territorio es vida

A veces, la geografía es una opinión. Por lo menos la geografía política: la historia lo demuestra. No se trasladan las montañas, sí se corren las fronteras y las poblaciones. A este breve diario hemos dado el nombre de **Amazonías**, porque no existe una sola Amazonía, aunque Jair Bolsonaro, el presidente brasileño, no esté muy de acuerdo, al decir amenazante: “La Amazonía es nuestra”.

Los misioneros y misioneras de la Consolata han declinado esta palabra al plural y aparece rápida y claramente el motivo. ¿Qué tienen que ver los pueblos del Congo y de la Mongolia con la Amazonía?

La respuesta se encuentra en la sustancia de los hechos: todos los pueblos tienen su propia Amazonía y todos muestran respeto y veneración por la naturaleza y sus fuerzas. Son los no-indígenas que tienen una relación conflictiva con el ambiente. Así lo explica padre **José Fernando Florez Arias**, misionero en la triple frontera amazónica (Colombia-Perú-Ecuador): “La tierra ha sido transformada de madre en factor de producción”. Y afirma también: “Los ríos nos unen, no nos dividen”.

Cosa que no se da (o no todavía) en la extensa Mongolia. Sor **Lucía Bartolomasi** y padre **Jorge Marengo** hablan de ósmosis entre naturaleza y cultura môngola y concluyen afirmando: “Somos huéspedes en tierras interminables habitadas en una armonía que muchas veces a nosotros se nos escapa”.

También en África el concepto de naturaleza como casa, encuentra ejemplos significativos. Los pigmeos del Congo - relatados por el padre **Andrés García Fernández** - dicen: “Somos pigmeos cuando estamos en la selva”.

Es el mismo concepto que ENDEPA, organización de pastoral indígena representada por el padre José Auletta, expresa respecto de los **Pueblos Indígenas de Argentina** para quienes “*el territorio es vida, se cuida y se defiende*”. Alguien pensará en una equivocación: ¿Desde cuándo la Argentina de los inmigrantes italianos y españoles cuenta con pueblos indígenas? No sólo los tiene, sino que aumentan año tras año, gracias al autorreconocimiento y al orgullo de declararse indígenas: en la actualidad se constatan 44 pueblos.

Aquí entra en juego una vez más el concepto de *pluralidad* del que partimos. Por demasiado tiempo, en Occidente y en general entre las clases sociales dominantes, se habló siempre genéricamente de “indios” (término por otro lado heredado por la Conquista y, por ende, para dejar de usar), como si ellos fueran una única realidad: homogénea, idéntica, repetida, aunque en lugares diversos. No es así: los indígenas se caracterizan como *Pueblos*, cada uno con sus propios aspectos distintivos.

Por ejemplo los pueblos indígenas de la Amazonía colombiana, a lo largo de los ríos Caquetá y Putumayo, no son - por idioma, costumbres, historia, cosmovisión

- lo mismo que los Nasa que habitan en el Cauca, por cuanto unidos en la lucha por la tierra y con la total ausencia del Estado, como subraya el padre **Ángelo Casadei**.

Una ausencia – la del Estado – que se da desde hace un tiempo o desde siempre. El padre **Ugo Pozzoli** recuerda la figura de Álvaro Ulcué Chocué, sacerdote indígena nasa asesinado en 1984 por los latifundistas, así como otros líderes indígenas matados en estos últimos años en una guerra que se consideraba terminada y que en cambio vuelve a resurgir bajo otras banderas, pero con la misma absurda violencia. Y sin embargo resisten.

Distinto parecería, por el momento, el destino de los Warao de Venezuela, pueblo que habita prevalentemente en el Delta del Orinoco. Los Warao, según dice el padre **Josiah K’Okal**, están dejando en masa sus tierras para migrar a Brasil, empujados por el crecimiento de los problemas ambientales y, por otro lado, por la gravísima crisis social y sobre todo alimentaria.

Habitualmente se piensa que los misioneros y las misioneras por definición deben ser personas diplomáticas o por lo menos políticamente moderadas, quizás también por conveniencia, para no perder las ayudas de los ricos. Muchas veces es así, pero otras veces sucede todo lo contrario. Padre **Gaetano Mazzoleni**, quien ha vivido en los ríos de la Amazonía colombiana toda una vida, teniendo que tratar tanto con los guerrilleros de las FARC como con los militares, no tiene pelos en la lengua delante de un público occidental, como para concluir su presentación con un verdadero grito de batalla: “¡Abajo las manos de la Amazonía!”

El Hermano **Carlo Zacquini**, con toda una vida entregada en defensa de los derechos de los Yanomami, no ha sido menos duro, también en referencia a la Iglesia que, por un tiempo, ha estado del lado o cercana o cómplice con los conquistadores blancos. “Desde hace muchos años esperaba un papa como papa Francisco, confiesa el misionero. Su *Laudato si’* es una respuesta a mis expectativas”.

Los indígenas: ¿atracción para fotógrafos y turistas?

Lindos, exóticos y sobretodo misteriosos, los Huaorani son algunos de esos pueblos indígenas que apasionan a los fotógrafos y a los turistas. Lo ha recordado – con preocupación – el padre **Lino Tagliani** quien, durante cinco años, compartió su vida

en la selva amazónica de Ecuador. Algunas comunidades Huaorani resultan todavía no contactadas, aunque aquellas ya contaminadas por la sociedad blanca no han renunciado a su mundo ... tampoco a las lanzas que en 1987 traspasaron fatalmente a monseñor Alejandro Labaka y a la Hermana Inés Arango.

Siguiendo en la búsqueda de similitudes entre pueblos indígenas de “otras Amazonías”, el Congreso *Los rostros del ‘ad-Gentes’* ha llevado a los participantes al África y precisamente a Kenia, país donde – justo como en Ecuador – las lanzas no faltan. El grupo étnico más conocido es el de los Samburu, presentado por el padre **James Lengarin**, misionero IMC keniano de la tribu Samburu: “Uno es guerrero para la comunidad - explica -. Entre nuestros pueblos indígenas la comunidad prevalece siempre sobre la individualidad y la competencia. Por esto para un extranjero, y para un misionero en particular, se vuelve esencial escuchar”.

Escuchar: un verbo resaltado por todos los grupos de trabajo...

Un lugar para dos

Imaginemos un indígena - un indígena de cualquiera de las centenares de etnias que habitan la Amazonía (o las Amazonías del mundo) -. Imaginemos que en su canoa haya lugar para una sola persona y que los pretendientes sean dos: un misionero y un antropólogo. ¿A quién dejaría en tierra el “tironeado” indígena? Esta es la provocación del profesor **Francesco Remotti**, antropólogo.

Difícil adivinarlo. Ambos pretendientes, habitualmente *blancos* (posiblemente de piel, aunque ciertamente de espíritu), creen tener más derecho que el otro. El antropólogo observa: “Estos misioneros, encerrados en sus viviendas protegidas, son racistas”; “Buscan convencer a los indígenas que sus creencias no son nada ante el Dios del que ellos dicen ser portadores”. El misionero por su lado replica: “Estos antropólogos se quedan en tierra indígena durante alguna semana. Hacen sus investigaciones con las que, luego, escribirán libros para sus estudiantes. Nosotros estamos aquí con los pueblos indígenas durante años, buscamos aprender la lengua, haciendo promoción humana en los ámbitos de la salud, de la educación y de la defensa de los derechos”.

En los últimos decenios, muchos misioneros que trabajan con los pueblos indígenas han pensado sortear los obstáculos y las críticas volviéndose ellos mismos antropólogos. Aunque no haya estadísticas oficiales al respecto, menos habitual parece ser el recorrido contrario.

Misioneros y misioneras reconocen: “El contexto nos ha plasmado”; “Con su estilo de vida, su cultura, su cosmovisión los Pueblos Indígenas nos han enriquecido”; “Hace falta aceptar al otro como es”; “Somos enviados no para convertir, sino para compartir”.

Misioneros y misioneras han logrado hacer un fecundo ejercicio de autocrítica y, al mismo tiempo, reducir al mínimo la auto complacencia. Como ha recordado el padre **Stefano Camerlengo**, Superior General de los Misioneros de la Consolata: “Lo importante es la humildad”.

Volviendo a nuestro dilema inicial (¿acoger al antropólogo o al misionero?), se puede también suponer que el “tironeado” indígena - libre de sometimientos paternalistas, más bien orgulloso de su propia pertenencia y consciente de sus propios derechos -, elija dejar en tierra, a lo mejor con los pies en el agua, a ambos contendientes.

El marco de este **Congreso Misionero**, además de estar referido al tradicional Octubre Misionero, tuvo que ver con el evento extraordinario del **Sínodo Panamazónico**, convocado por el Papa Francisco. La consigna ha sido y es más que desafiante: **Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral**.

El punto de partida es la **Escucha** que necesita abrir a una **Conversión Integral**. Dicha **Conversión** tiene que abarcar los distintos ámbitos: **Pastoral, Cultural, Ecológico, Sinodal**.

La Casa Generalicia de los Misioneros de la Consolata ha hospedado a unos cuantos invitados (indígenas, laicos, religiosos, obispos) al Sínodo, incluso la REPAM que impulsó y estuvo en la organización de las distintas etapas del Sínodo. Eso permitió que compartiéramos varios momentos, entre testimonios de dirigentes indígenas, la vigilia en la Casa Común preparada en la Iglesia Transpontina y una simbólica procesión hacia la Plaza San Pedro.

Esta experiencia ayudó para que entendiéramos que “Todo está interrelacionado en esta Casa Común” para construir el Buen Vivir en armonía con toda la Creación.

Paolo Moiola, periodista de la Revista Missioni Consolata.

P. José Auletta, misionero de la Consolata en la Argentina.